

JOHN LYNCH, *San Martín. Soldado argentino, héroe americano*, Buenos Aires, Crítica, 2010, 382 pp.

Después de haberse ocupado con notable éxito editorial de la figura de Simón Bolívar, John Lynch estudia en este libro magistral la vida de José de San Martín.

El ilustre historiador británico, catedrático emérito de la Universidad de Londres, que viene proporcionando desde hace varias décadas una visión renovadora del mundo hispánico a través de más de tres siglos (*Los Austrias 1516-1700*, *Carlos V y su tiempo*, *La España del siglo XVII*, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, *Caudillos en Hispanoamérica 1800-1850*, etcétera), se impuso la no fácil tarea de escribir las biografías de ambos próceres para los lectores anglosajones. Sin embargo, las obras no se circunscriben a ese público sino que sirven para cuantos quieran contar con una visión seria y honesta acerca de dos hombres en ocasiones distorsionados por las memorias contrapuestas.

Uno de los méritos de *San Martín. Soldado argentino y héroe americano*, es la pericia narrativa. “El historiador –dice Lynch– tiene que alternar el movimiento con la inmovilidad con el fin de ocuparse de las condiciones en las que el Libertador operó; por tanto, el análisis acompaña el relato, lo que quizá permita al lector escapar del laberinto de los acontecimientos secundarios”.

Este libro deja en evidencia una vez más que la biografía es un género de culminación intelectual al que no todos los que investigan y escriben logran acceder. En efecto, para retratar fielmente a determinadas figuras hay que conocer en profundidad su tiempo y circunstancias, internalizar las ideas y costumbres de la época; en suma, “ponerse en la piel de su personaje”. En el estilo fluido de Lynch, que relaciona exquisitamente lo solemne con lo cotidiano, se advierte una vez más su destreza profesional, su amplitud de criterios y hasta su buen humor para alcanzar aquel cometido.

El autor se apresura a aclarar su convicción de que la grandeza de San Martín consistió en su habilidad para inspirar a los pueblos de Suramérica a seguir sus ejércitos y aceptar sus estrategias, lo que le permitió llevar la independencia más allá de las fronteras y los intereses nacionales y darle una identidad americana. “Hasta donde podemos juzgar, su vocación no respondía a ningún interés particular, social o económico, ni a la preocupación del poder y la gloria. La guerra y la paz fueron sus prioridades [...] San Martín sostuvo que la gran prueba de América llegaría no en la lucha por la independencia sino en la posterior defensa de la libertad en las sociedades que no estaban preparadas para esa tarea”.

También subraya que el héroe debe ser juzgado por sus propios méritos, no mediante comparaciones constantes con Bolívar. La tarea de escribir ambas biografías presentó dificultades, enfatiza, pues si bien “el historiador tiene que defenderse de Bolívar y proteger su propia versión de la independencia contra el torrente de palabras con que el Libertador busca explicarse y convencer”, en el caso de San Martín debe descubrir al hombre detrás del silencio, pues “su sentido de la decencia le hacía reticente a hablar de su vida privada y mantuvo una reserva natural acerca de su papel en las guerras independentistas”.

En esta obra, Lynch traza la vida de San Martín desde sus orígenes, su niñez en las Misiones, su permanencia en España y su participación en las guerras contra Napoleón, ubicando su actuación en contextos que describe con maestría. Después se ocupa de sus días londinenses, de sus amistades americanas y británicas, del singular momento en que se embarcó hacia Buenos Aires, de su llegada y participación en los difíciles días iniciales de la Revolución. Aquí el auxilio de las más importantes colecciones documentales y de una cuantiosa bibliografía argentina, se conjuga con el aporte de los papeles de origen inglés.

Entre estos documentos hay una carta notable del capitán Peter Heywood, antiguo partícipe del célebre motín del *Bounty*, condenado e indultado, quien por entonces era comodoro de la estación naval británica en el Plata, a sus superiores de Londres, en la que al hablar de la situación posterior a la revolución del 8 de octubre de 1812, afirma que el cuerpo de caballería mandado por el coronel San Martín, sus luego célebres granaderos, “tendrá más peso en una elección que toda la ciudad de Buenos Aires unida, si es posible que esa unión se produzca”. Pero aquel tenía metas más importantes que prevalecer en sus disensos con Rivadavia y con Alvear o superarlos en influencia política. Lo animaba, nada menos, el propósito de acelerar la independencia, que recién pudo concretarse, en buena medida gracias a su insistencia desde Cuyo, en 1816.

La labor realizada por el recién llegado militar en el Ejército del Norte, la gestación del Plan Continental, el cruce de los Andes, las grandes batallas de Chacabuco y Maipú, la liberación y el protectorado del Perú, y la entrevista con Bolívar en Guayaquil, de la que San Martín salió sin el apoyo que necesitaba para llevar adelante sus metas militares, con el resultado de su posterior partida al Viejo Mundo, son objeto de ponderado análisis de Lynch, quien dedica la última parte de este brillante estudio a los días postreros del hombre “que condujo la revolución más allá de sus fronteras y le otorgó una identidad americana”, y a efectuar una serena valoración de su legado.